





Derrota electoral de Macri y la impugnación a la ofensiva del capital en Nuestramérica

JULIO C. GAMBINA

PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN DE
INVESTIGACIONES SOCIALES Y POLÍTICAS - FISYP

El pasado domingo 27 de octubre se eligió nuevo gobierno en la Argentina para el periodo 2019-2023, en una disputa electoral enmarcada en luchas y contradicciones diversas relativas al rumbo económico, social, político y cultural en Nuestramérica y en el mundo. Remito a tanto a los levantamientos populares recientes en Chile, Ecuador, Haití, como a los procesos electorales en Bolivia, Colombia o Uruguay, e incluso a las tensiones y luchas que protagonizan pueblos en todas las latitudes del sistema mundial. Un sistema en plena desaceleración económica y con tensiones diversas promovidas por el desorden que ejerce en las relaciones internacionales la política exterior de la potencia hegemónica: EE.UU. Estas luchas populares, especialmente en Chile, constituyen impugnaciones a la ofensiva capitalista bajo hegemonía de las políticas neoliberales desplegada en los últimos cuarenta años.

Por eso, por todo lo que se juega en la región y en el mundo, no daba lo mismo el triunfo del Frente Amplio en Uruguay, de Evo en Bolivia o de una de las dos fórmulas que disputaron casi el 90% de los votos en la Argentina (un 50% para el *Frente de Todos* y un 40% para *Juntos por el Cambio* hasta que se verifiquen oficialmente los cómputos). Los perdedores enarbolaban el discurso liberal, de derecha, y los que ganaron lo hicieron con un discurso crítico a la orientación aperturista y liberalizadora. Otras

La derrota de Macri está precedida de cuantiosas movilizaciones populares, que incluyen 5 paros generales del movimiento sindical; protestas contra los “tarifazos” de la dolarización de las tarifas de servicios públicos privatizados; un creciente movimiento feminista que supone la lucha por la igualdad de género, las diversidades y las disidencias, como diversas iniciativas contra el modelo productivo extractivista exacerbado y en defensa del medio ambiente y las condiciones de vida de la población. Esta movilización social en continuo es lo que abonó el camino para la derrota electoral del gobierno de la derecha.

cuatro fórmulas apenas superaron el 10% del electorado. Sin duda, una gran polarización electoral que definió la contienda en primera vuelta a favor de la candidatura del frente liderado por la unidad del peronismo. La polarización incluye considerar una importante cantidad de votos definidos por la negativa a votar a una u otra fórmula de la polaridad, en virtual anticipo y negación de una segunda vuelta o balotaje, lo que evidencia la construcción de novedosas identidades políticas en nuestro tiempo.

¿Qué sugiero? Que la coalición que lideran los Fernández con casi el 50% de votos son más que la unidad del peronismo o la vuelta del kirchnerismo gobernante entre 2003 y 2015, ya que expresan una coalición diversa que contiene en su seno identidades autodefinidas en un arco que se extiende desde la izquierda a la derecha, con matices en sus posiciones sobre temas estratégicos, entre otros relativos al orden económico, social y a las relaciones e inserción internacional del país, especialmente al cómo posicionarse con relación a Venezuela. Pero también, que la coalición liderada por Macri se despierte del gobierno con una cosecha del 40% de las voluntades electorales y con actos masivos de tipo callejero, atípico a una tradición ajena a todo aquello que no sea discreción y actividad política puertas adentro.

He sugerido en ocasiones anteriores que la novedad política post 2001 en la Argentina se manifestaba en el “kirchnerismo” y en el “macrismo”, que hegemonizan las coaliciones que disputaron gobierno en esta ocasión. En ambas coaliciones existen expresiones de los partidos tradicionales, peronismo y radicalismo, cuyas identidades son disputadas por personas cuyos nombres expresan corrientes diversas sobre el diagnóstico del presente y del futuro del país. Se trata de cambios en las identidades políticas, en cuyo contexto el peronismo y el radicalismo continúan siendo la tradición histórica, cobijando nuevos fenómenos que intentan

distanciarse de la matriz originaria y configurar una nueva representación política. La hegemonía de las coaliciones está en el kirchnerismo y en el macrismo, más precisamente en Cristina Fernández de Kirchner (CFK) por un lado y en Mauricio Macri por el otro. Junto a CFK coexiste un conjunto de mujeres y hombres que disputarán el legado y el liderazgo en el próximo tiempo, incluidos el presidente electo, Alberto Fernández, Máximo Kirchner, Axel Kicillof e, incluso, una diversidad de dirigentes provinciales y municipales al frente de los gobiernos provinciales, locales y sus parlamentos. Junto a Macri se consolida en la sucesión el Jefe del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que repite mandato con el 55% de los votos y por cierto la exgobernadora de la Provincia de Buenos Aires y algunos líderes del radicalismo, especialmente los que mantienen posición de gobierno en provincias y municipios, muy especialmente los que se encuentran en la zona más rica del país y vinculada al agrogocio, donde se hizo fuerte la propuesta de la derecha, en Mendoza, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y la ciudad de Buenos Aires.

¿Qué situación queda luego del mandato de Macri (2015-2019)?

La situación es de inflación y recesión, con alza de precios más cercana al 60% para este año y una caída del PIB estimada en -3%; con una política económica que tiene entre los ganadores al complejo del agrogocio de exportación con principal sustento en la soja y sus derivados bajo dominación de las transnacionales de la alimentación y la biotecnología; el complejo de la megaminería a cielo abierto; las petroleras y el nuevo objetivo de los hidrocarburos no convencionales en el yacimiento de Vaca Muerta; las privatizadas de servicios públicos con sus dolarizadas tarifas; el sector de empresas transnacionalizadas de la industria de ensamble para el mercado mundial, y, por supuesto, la especulación financiera con la banca transnacional al frente



Resulta complejo pensar el futuro cercano de la Argentina, por el condicionante estructural del modelo productivo hegemónico y los derivados del acuerdo con el FMI. Ahí está la demanda del poder económico local y mundial, que apunta a sostener el mecanismo de apropiación de plusvalor entre los capitales más concentrados que actúan en el país. De otro lado se demanda atender la emergencia alimentaria de una mayoría social empobrecida y salir de manera urgente de la recesión y el proceso de aceleración inflacionaria de los precios.

y el elevado endeudamiento (casi 100% del PIB) externo y público favorecido por el FMI desde la corrida cambiaria de 2018.

Entre los perdedores se encuentra la mayoría de la sociedad, con una proyección de 40% empobrecidos hacia fin de año y un registro a mediados de año del 10,6% de desempleo abierto, una cifra superior de subempleo y un tercio de la fuerza de trabajo total en situación irregular, sin acceso a la seguridad social. La precariedad del empleo es un dato estructural con perspectivas de agravarse con la pretensión de reforma reaccionaria de las relaciones laborales, contra los convenios colectivos de trabajo, el derecho protectorio de trabajadores, trabajadoras y sus organizaciones sindicales, sociales y territoriales. Con ingresos por jubilaciones con la mayoría percibiendo el mínimo de una pirámide de ingresos achatada que pretende agudizarse con renovadas reformas contra los derechos de jubiladas y jubilados. Además de la mayoría de trabajadoras y trabajadores, el sector de la pequeña y mediana producción y empresaria se ve también afectado ante la disminución de la capacidad de compra de la mayoría de la población y una inserción internacional que privilegia las exportaciones del sector integrado al sistema mundial del capitalismo contemporáneo.

Son ganadores y perdedores de un modelo productivo gestado bajo dictadura desde mediados de los 70, fortalecido en la década del 90 bajo gobiernos constitucionales, peronistas y radicales, y claramente potenciado en años de gobierno de Macri. Las políticas neoliberales, liberales de este tiempo, definieron casi medio siglo de historia reciente, con periodos que intentaron morigerar el impacto social sobre sectores de menores ingresos, sin modificar los condicionantes estructurales:

- a) la tendencia a la afectación de los derechos, ingresos y condición socioeconómica de las trabajadoras y los trabajadores;



Es cierto que no se puede modificar de un momento a otro el modelo productivo, pero la impugnación a la lógica neoliberal solo puede prosperar si se apunta contra la dinámica de acumulación capitalista, lo que solo es pensable desde una fuerte intervención organizada y movilizadora de la sociedad con disposición a transformar conscientemente la realidad. No hay posibilidad de resolver la demanda social y el sentido principal del voto con medidas de política económica que no confronten con el orden capitalista.

- b) el cambio reaccionario de la función estatal para favorecer la lógica de la ganancia y la promoción del capital privado, local y externo;
- c) una aceleración de la apertura del país al libre movimiento internacional de capitales, servicios y mercancías contra toda propuesta de inserción alternativa promovida desde la región en años recientes.

Las políticas neoliberales han generado una concepción cultural individualista, del sálvese quien pueda, base de sustento para el aval a una política de derecha, que por primera vez en la historia constitucional de la Argentina accedió por el voto al gobierno. La historia desde 1930 es que la derecha accedía al gobierno mediante golpes de Estado para intentar subordinar al conjunto de la sociedad al mandato de las clases dominantes, que ahora desde 2015 intentaron perpetuarse por la vía electoral bajo la presidencia de Macri. Es algo a no subestimar con lo acumulado electoralmente (40%) y la movilización social visible de estos últimos tiempos. Ese consenso hizo posible la experiencia de gobierno de Mauricio Macri, apoyada con endeudamiento público y sustentado desde EE.UU., asociado al interés de Trump por ahogar al proceso venezolano con el objeto de obstaculizar cualquier intento crítico a las políticas procapitalistas y, sobre todo, con interés en apropiarse de la enorme fuente de provisión de petróleo originario de Venezuela, la mayor reserva mundial del estratégico insumo.

Al mismo tiempo debe señalarse que la derrota de Macri está precedida de cuantiosas movilizaciones populares, que incluyen 5 paros generales del movimiento sindical; protestas contra los "tarifazos" de la dolarización de las tarifas de servicios públicos privatizados; un creciente movimiento feminista que supone la lucha por la igualdad de género, las diversidades y las disidencias, como diversas iniciativas contra el modelo productivo ex-

tractivista exacerbado y en defensa del medio ambiente y las condiciones de vida de la población. Esta movilización social en continuo es lo que abonó el camino para la derrota electoral del gobierno de la derecha.

Para pensar en lo que viene

Resulta complejo pensar el futuro cercano de la Argentina, por el condicionante estructural del modelo productivo hegemónico y los derivados del acuerdo con el FMI. Ahí está la demanda del poder económico local y mundial, que apunta a sostener el mecanismo de apropiación de plusvalor entre los capitales más concentrados que actúan en el país. De otro lado se demanda atender la emergencia alimentaria de una mayoría social empobrecida y salir de manera urgente de la recesión y el proceso de aceleración inflacionaria de los precios.

Más allá de un discurso crítico a las políticas de Macri, es aún prematuro definir por dónde transitará la política oficial del próximo gobierno que asumirá el 10/12 próximo. Aún no hay designaciones de futuros funcionarios. Podemos anticipar que, si no existen respuestas inmediatas, es muy probable que escale el conflicto social, sustentado en la tradición de luchas y organización de la Argentina, pero también estimulado por el clima social del momento en la región.

Qué hacer con la deuda es un gran interrogante. El FMI y EE.UU. han señalado disposición a la renegociación de los vencimientos, incluso con llamada telefónica de Trump para saludar al presidente electo y colocar a EE.UU. y al FMI a disposición para iniciar renegociaciones. Esta voluntad no incluye necesariamente flexibilizar la condicionalidad por el ajuste fiscal y las reaccionarias reformas laborales, previsionales e impositivas contenidas en el acuerdo con el FMI. Existe una opinión alternativa, que privilegia atender las acreencias sociales antes que la de los acreedores externos, lo que supone postergar cancelaciones de deuda, la que debe someter-

se a proceso previo de investigación y auditoría, tanto de las nuevas deudas de este último periodo como también de la acumulada desde tiempos de la dictadura genocida. La investigación constituye una asignatura pendiente, aun cuando existe un importante avance en la Justicia, incluso con sentencias no ejecutadas.

Es cierto que no se puede modificar de un momento a otro el modelo productivo, pero la impugnación a la lógica neoliberal solo puede prosperar si se apunta contra la dinámica de acumulación capitalista, lo que solo es pensable desde una fuerte intervención organizada y movilizadora de la sociedad con disposición a transformar conscientemente la realidad. No hay posibilidad de resolver la demanda social y el sentido principal del voto con medidas de política económica que no confronten con el orden capitalista.

Un orden que se despliega desde la salida de la crisis de los 70 bajo el rótulo del neoliberalismo, que son las políticas desplegadas desde el terrorismo de Estado del cono sur de América como ensayo, para generalizarse en los 80 en Gran Bretaña y EE.UU. y desde allí a todo el mundo, muy especialmente hace tres décadas con la caída del muro de Berlín y la desarticulación de la URSS. El principal resultado fue la objeción a la prédica por una sociedad anticapitalista, lo que habilitó la ilusión de la lucha contra el neoliberalismo para recuperar otra forma de construir la sociedad capitalista, atendiendo las necesidades y derechos de la mayoría de la población. Esa ilusión se agota con las cuantiosas experiencias realizadas a su nombre, por lo que no hay forma de confrontar al neoliberalismo, si al mismo tiempo no se apunta contra el orden capitalista. Ese es el debate de este tiempo.